

## TRASCENDENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CON MOTIVO DEL PROYECTO HIDROELÉCTRICO DEL NARE

---

José Nevardo García Giraldo

En esta sesión quisiera referirme a una historia relativamente reciente y de la cual muchos de ustedes seguramente fueron protagonistas directos o indirectos, porque fue un movimiento social que se gestó desde 1964 a raíz de la construcción del Embalse Hidroeléctrico del Río Nare en el Oriente de Antioquia y con éste también el embalsamiento de las cuencas de otros ríos tales como el Río Guatapé, el Punchiná y el Calderas.

En términos generales podría decirse que es una de tantas historias perdidas en las montañas antioqueñas, que si bien no se encuentra en las páginas gloriosas de la historia nacional, sí está hoy en la memoria de quienes de carriel y ruana gestaron todo un movimiento social que exigió el derecho a no perder su territorio y conservar su propia identidad.

Este escrito posee como fuentes documentales una serie de publicaciones, fotografías, revistas, investigaciones sociológicas y objetos en los que silenciosamente reposan los siguientes testimonios, que han sido modestamente coleccionados por la Fundación Amigos del Museo de El Peñol, como un legado cultural que vale la pena preservar.

Estos megaproyectos siempre tienen sus rechazos y la lucha de sus pobladores por la afectación que tienen sobre los municipios. Tales son los casos de la Central Chivor en Boyacá, Tominé en Cundinamarca, Salvajina en el Cauca y otras.

Para nuestro caso recordemos entonces que el Oriente Antioqueño es una sub-región especialmente privilegiada para la generación de energía hidroeléctrica. El primer aprovechamiento importante fue el del Río Nare. Pues hacia 1926 las industrias del Valle del Aburrá ya hacían una considerable demanda de energía por el crecimiento industrial, lo que motivó al Ingeniero e Intelectual Jorge Villa Carrasquilla (Jovica) a iniciar un programa expansivo, siendo el primer explorador de las posibilidades del Río Nare, quien identificó sus desniveles, las principales caídas y el posible aprovechamiento económico.

También se consideraron otras alternativas por parte de las Empresas Públicas Municipales como Riógrande en Donmatías, La Sucia en Ebéjico, el Aura en San Jerónimo, etc. Posteriormente Don Julián Cock (Profesor de la Escuela de Minas), presentó en 1940 un anteproyecto sobre las alternativas de desarrollo del Río Nare. En la década de los cincuenta se presentaron los primeros estudios específicos sobre el Río Nare. En 1954 la Gai Panamerican Corporation señaló como hecho indiscutible las grandes posibilidades de este río para la generación de energía. El mismo año la firma nacional OLAP, constituida por los ingenieros Alfonso Olarte, Carlos Ospina, Alvaro Arias, César Payán, Hernando Quijano, Jaime Montaña y Ulrich Aschner, rindió otro informe para embalsar el río en tres partes diferentes, según lo escribió Libardo Ospina en su obra: "Una Vida, Una Lucha, Una Victoria" .

El Río Nare nace en la Vereda Pantanillo del Municipio de El Retiro, en la parte alta se llama Río Negro y se caracteriza por ser relativamente caudaloso en su corto recorrido. Transporta 45 metros cúbicos de agua por segundo; la precipitación pluvial de su cuenca es en promedio es de 5000 milímetros. Posee numerosas quebradas y riachuelos tributarios.

En 1955 la Sociedad General de Estudios y Servicios Industriales (So-geico), presentó un estudio preliminar para construir dos centrales hidroeléctricas con embalses a diferentes niveles en las jurisdicciones de Alejandría y El Peñol. Para complementar estos estudios las Empresas Públicas de Medellín contrataron el levantamiento aerofotométrico con la firma: Levantamientos Planimétricos (Lap). Estos estudios consideraron entonces la posibilidad de desviar las aguas del Río Nare hacia el Río Guatapé aprovechando una diferencia altimétrica de cerca de 800 me-

tros. Todos los estudios coincidían en afirmar que la obra que se hiciera implicaba inundar necesariamente el área urbana de El Peñol.

La construcción del complejo hidroeléctrico Nare-Guatapé estaba prácticamente decidida en 1958. Mediante el represamiento de 1220 millones de metros cúbicos de agua y la construcción de dos centrales subterráneas, se tendría una potencia estimada de 500.000 kilovatios, cuando entonces se contaba con 140.000 kilovatios. La primera información oficial fue dada al pueblo de El Peñol en 1961 por el Gerente de las Empresas Públicas, Doctor Luis Echavarría Villegas, quien inició la compra de tierras para esta gran obra, considerada en su momento como una de las más importantes en América Latina. Pues la caverna para la Casa de Máquinas se construiría a 650 metros de profundidad y se consideraría entre las mayores del mundo y suponía excavar 22 kilómetros de túneles.

Este proyecto se ideó exclusivamente para atender las necesidades energéticas de Medellín y sin contar para nada con el posible desarrollo de la región afectada. La gente del común recibió estas informaciones con escepticismo ya que la magnitud de la obra no daba para entenderla y no faltaron los ciudadanos que fueron hasta el Ministerio de Fomento para cerciorarse de estas posibilidades. El Ministro de aquella época Doctor Rodrigo Llorente le manifestó a estas comisiones que ni comprometiendo el presupuesto nacional por diez años se podría realizar este proyecto y que por lo tanto no valía la pena pensar en esto.

La Sociedad Edison de Milán y la firma Ingeniería Técnica General (Integral) acometieron los estudios definitivos para el proyecto básico de la primera etapa de la Central Guatapé, la preparación de las especificaciones para las construcciones requeridas y la adquisición de equipos. Ya en 1964 el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento aprobó un crédito de 45 millones de dólares para financiarlo, pagaderos en 35 años mediante cuotas anuales e intereses del 5% anual. Además, los usuarios de las Empresas Públicas vieron incrementadas sus facturas mensuales por esta causa y ante el prestigio de la entidad y sus positivos planes esto fue aceptado por la ciudadanía, tal como lo anotó el Ingeniero Interventor de Control –Luis Guillermo Wolf Ospina–, en sus escritos para la revista de Auditoría de las Empresas Públicas de Medellín.

Poco a poco las comunidades comenzaron a darse cuenta de la realidad y desde 1963 se sintieron amenazadas, ya que el paso de las grandes maquinarias por las estrechas calles de El Peñol y Guatapé destruyó en muchas ocasiones aleros de techos, esquinas y calles, presagiando algo fatal. Se levantaron los ánimos y se iniciaron contactos a nivel oficial; pues las obras avanzaban vertiginosamente pero las negociaciones con los municipios afectados ni siquiera se iniciaban. Hubo un gran hermetismo informativo. Surgieron como consecuencia grandes movimientos de protesta y de denuncia; paros cívicos, marchas y grupos sociales que mediante panfletos proponían soluciones de toda índole, formando así el gran repertorio popular de la inconformidad que sumió a El Peñol en su crisis más grande del siglo XX. Todo un conflicto social de grandes proporciones.

Fue tal la desesperanza y la confusión, que se creó un ambiente danteresco que en su preciso momento fue aprovechado por el gran productor de cine Enoc Roldán (Antioqueño), para grabar allí su película titulada: "El Llanto de un Pueblo".

Dentro de este desespero y en busca de soluciones, los líderes de El Peñol hicieron varios viajes al Municipio de Guatavita (Cundinamarca), donde similar situación se vivía por la construcción del Embalse de Tominé. De allí se trajeron dos grandes lecciones, a saber: primero: que lo pactado debe constar en documento que preste mérito ejecutivo. Y segundo: se debía asegurar la no desintegración de la comunidad y su persistencia hasta el final. Los líderes de Guatapé por su parte, visitaron a Carolina del Príncipe para conocer la experiencia de la Represa de Troneras.

El Municipio de El Peñol accedió a entrar en negociaciones que le garantizaran su supervivencia y los derechos que la comunidad tenía a poblar y defender su historia para seguir construyendo el edificio social que se venía haciendo desde su fundación en 1714. Las Empresas Públicas por su parte debían garantizar la construcción de una nueva cabecera y la indemnización por los perjuicios. La Corporación Social de Desarrollo y Bienestar –CODESARROLLO–, fue la entidad encargada de realizar el estudio sobre el Municipio y las incidencias del Proyecto Nare.

En medio de muchos intentos por realizar un acuerdo serio con las Empresas Públicas, el Doctor Enrique Giraldo Zuluaga (Abogado Cons-

titucionalista), realizó los primeros borradores de un posible convenio, labor que en buena hora tuvo que retomar el Doctor Juan Fernando Mesa Villa, quien trabajó muy de cerca con los Presbíteros Francisco Ocampo Aristizábal y Óscar Ángel Bernal en la redacción de un documento justo en el que finalmente quedaron plasmados los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia y la Encíclica *Populorum Progresium* (proferida por su Santidad Paulo VI), como también las necesidades de la comunidad en su anhelo de un progreso social, donde primara una "ingeniería humana" sobre la ingeniería de números y de exactitudes.

Entre las Empresas Públicas de Medellín y el Municipio de El Peñol se celebró entonces un contrato que se denominó: "Contrato Maestro" el 12 de abril de 1969, documento único en su género y sin antecedentes, que reguló las obligaciones y compromisos entre ambas partes. Las Empresas Públicas garantizaban aquí la construcción de las obras necesarias para el normal funcionamiento de la población durante el primero y segundo embalse; se obligaron a prevenir los daños a las personas y sus propiedades. En este contrato se declaró que las partes estaban de acuerdo con evitar los efectos nocivos y en promover el proceso de desarrollo del municipio en los distintos aspectos de su vida familiar, educativa, religiosa, económica, política y social. Otro documento semejante se suscribió con la Parroquia para garantizar la existencia de sus bienes y su funcionamiento.

La ciudadanía fue activísima en este proceso y la iglesia tuvo un papel protagónico constituyendo grupos de base, informando ampliamente y liderando las más importantes reuniones con quienes se debían tomar esta clase de decisiones. Desde aquí se hizo entonces todo un grandioso trabajo pastoral que constantemente animó la comunidad a exigir el Nuevo Peñol como una tierra prometida para el nuevo hombre y la nueva mujer del siglo próximo. Y fue así como el 27 de julio de 1969 se hizo la colocación de la primera piedra para la construcción de la nueva cabecera por parte del Gobernador de Antioquia Jorge Pérez Romero, en medio de un solemne acto que contó con la asistencia de las autoridades departamentales y los altos funcionarios de las Empresas Públicas de Medellín.

De manera sistemática, las Empresas Públicas comenzaron a desconocer lo que se había pactado en el Contrato Maestro; se retardó mucho la construcción del Nuevo Peñol y se aceleraba la destrucción y evacua-

ción de la vieja cabecera. Algo semejante ocurría mientras tanto en Guatapé donde prolongados paros cívicos degeneraron en la conformación de las Fuerzas Armadas de Guatapé –FAG–, grupo oscuro que llegó a perpetrar atentados contra las oficinas locales de las Empresas Públicas, sus instalaciones de trabajo y sus vehículos.

Por la acción de líderes sociales fueron informadas de estos hechos las entidades que financiaban el proyecto, quienes previa visita de verificación advirtieron a las Empresas de ocuparse prioritariamente de los problemas sociales, antes de seguir solicitando los desembolsos del crédito. Por estos mismos días, la comunidad aprovechó una procesión con el Señor Caído para hacer esta denuncia utilizando carteles y pancartas. Fue entonces cuando los policías trataron de llevar el sacerdote que presidía la procesión hacia la cárcel, lo que degeneró en una revuelta donde los asistentes a ésta encarcelaron a los policías.

En El Peñol se conformó el Sindicato Agrícola de Campesinos y una cooperativa multiactiva las que al lado de la Cooperativa Antonio José Díaz lograron finalmente importantes reivindicaciones para sus asociados en materia de vivienda en el Nuevo Peñol.

Mientras tanto se desarrollaban los contratos para la construcción de la Casa de Máquinas, el canal de desvío del Río, las obras de captación, el suministro de turbinas, generadores y demás equipos electromecánicos y se continuaba también en el proceso de negociación de la tierras urbanas para la mudanza de la cabecera municipal de El Peñol y el Barrio la Aldea de Guatapé. El 24 de enero de 1970 las Empresas Públicas decidieron cerrar la compuerta y en 32 días se llenó el primer embalse.

Este hecho trajo consigo el incremento de protestas, manifestaciones y conflictos, debido a los problemas ocasionados a los campesinos que de la noche a la mañana vieron sus fincas convertidas en un gran lago, sin que las Empresas Públicas hubieran negociado con ellos. Cultivos perdidos y desplazamientos de familias al área urbana fueron el detonante de otra serie de protestas, ya que en el Contrato Maestro se había pactado además, que antes de embalsar se iniciaría la construcción del Nuevo Peñol, lo que todavía no era un hecho. En julio de 1971 entró en servicio la primera unidad generadora y en 1972 la cuarta.

En 1973 las firmas: Entrecanales de España y Grandicon de Colombia, emprendieron mediante un nuevo contrato el elevamiento de la presa de Santa Rita, la construcción de un nuevo vertedero, dos presas auxiliares y los llenos de refuerzo. En 1974 se hizo otro túnel de conducción y otro de descarga, otra torre de captación y además la ampliación de la Casa de Máquinas para dar paso a otras cuatro unidades generadoras.

El 25 de enero de 1975, en medio de un gran despliegue publicitario, se comenzaron a realizar las explanaciones en las Veredas Guamito y Horizontes para construcción del nuevo casco urbano, situación que generó gran incertidumbre cuando el 25 de septiembre de ese mismo año el Doctor Diego Calle Restrepo le propuso a un grupo de campesinos y líderes de El Peñol que desistieran de la exigencia de tener un nuevo poblado a cambio de mayores y mejores indemnizaciones para todos los habitantes. Sobre esta situación señaló el sociólogo Orlando Sáenz lo siguiente:

"La situación se tornó entonces, verdaderamente desesperada. La posibilidad de perder definitivamente el pueblo generó una gran incertidumbre y condujo a los más creyentes a acudir a las prácticas religiosas en busca de alguna tranquilidad. La iglesia canalizó este fuerte sentimiento religioso a través de grupos de oración que pasaron a jugar un papel destacado en esta etapa del movimiento. Así, a finales de 1975 un grupo de pobladores plantó una cruz de madera en el sitio donde debía construirse el templo de la nueva cabecera. Hacia este lugar comenzaron a dirigirse entonces varias peregrinaciones religiosas. En una de ellas en la madrugada del 11 de enero de 1976, cerca de dos mil personas condujeron la imagen del Señor de los Milagros desde el Viejo Peñol hasta el sitio del nuevo santuario. En sus oraciones los habitantes pedían por la construcción de un nuevo pueblo, vivienda para los más pobres y seguridad en el traslado."

El éxodo del Viejo al Nuevo Peñol se produjo entre abril de 1978 y mayo de 1979, en medio de grandes desconciertos y muchas desesperanzas. Las expropiaciones de bienes inmuebles por vía administrativa y su inmediata demolición fueron el pan de cada día. A todas las propiedades se les asignó un precio según sus metros cuadrados construidos; los árboles plantados también tenían precios predeterminados. Numerosa fuerza pública y el agotamiento de los servicios públicos básicos hicieron ver El Peñol como un pueblo bombardeado, que perdía su patrimonio urbanís-

tico y arquitectónico, mas no su fe y su fervor de lucha cristiana que era animado por la Iglesia.

Entre los propietarios de viviendas y sus demoledores se presentaron serios enfrentamientos que terminaron en motines y verdaderas batallas campales con saldos de varios heridos. Los balcones, portones y ventanas fueron entonces reutilizados en Medellín para construir el llamado Pueblito Paisa.

La última Semana Santa del Viejo Peñol se hizo en 1978. Todo el sermón de las siete palabras fue predicado por el Cura Párroco –Óscar Ángel Bernal–, quien magistralmente comparó la muerte de Jesús en el calvario con la muerte de El Peñol en un embalse y su posterior resurrección en un nuevo pueblo. La imagen de la Virgen Dolorosa elaborada por el artista Rómulo Carvajal recorrió ese Sábado Santo las desoladas y destruidas calles de aquella población donde ya no volvería a encontrarse ni con su hijo ni con las otras mujeres de Jerusalén.

No así fue la procesión de resurrección. Las últimas personas en salir del Viejo Peñol lo hicieron este día: unos a pié, otros en carro y otros a caballo hicieron procesionalmente su entrada al Nuevo Peñol, cargando las imágenes de los santos, el escudo de armas municipal, la bandera local y otras insignias. Fue un desfile grandioso que presagió un renacimiento.

El 23 de mayo de 1978 se hizo el taponamiento del vertedero para la realización del segundo embalse que se vio lleno en 1979 para ver en 1980 en servicio todos los generadores instalados. Como resultado de esto fueron afectadas el 89% de las 938 propiedades urbanas de El Peñol, incluidas sus residencias, locales comerciales, colegios, escuelas, hospital, cementerio, plaza de ferias, matadero, templo, asilo y casa cural. Se causó el desplazamiento de 3.955 personas del casco urbano. En Guatapé, aunque el problema fue de menor magnitud afectó de todos modos 124 propiedades de 521 del área urbana y se generó el desalojo de 734 pobladores urbanos.

En el área rural se perdieron las mejores tierras dedicadas a la agricultura y la ganadería, teniendo sus campesinos que aprender a cultivar el tomate en las laderas. Numerosas familias quedaron sin sus propiedades



y algunas escuelas veredales quedaron situadas en pequeñas islas, debiéndose utilizar lanchas, mientras se definía su reubicación. Las aguas represadas destruyeron carreteras, caminos veredales, escuelas, puestos de salud, redes de acueducto y otros servicios comunales. En El Peñol se perdieron 3.261 hectáreas cultivadas que representaban el 35% de las tierras productivas. En Guatapé por su parte desaparecieron bajo las aguas el 56% de las 3.835 hectáreas dedicadas a cultivos y pastoreo.

La vida social también tuvo enormes traumatismos: Los primeros habitantes del Nuevo Peñol fueron los difuntos; pues hubo que trasladar al nuevo cementerio 1.156 cadáveres que sus dolientes debían reconocer antes de ser reempacados. Empresas Públicas trasladó los vivos y la Parroquia los muertos. Fueron excluidos del Nuevo Peñol: los viudos, los solteros y quienes de alguna forma vivían solos; pues las viviendas solamente eran vendidas a familias formalmente constituidas. Los excluidos construyeron su propio barrio de indigencia en una zona perimetral del Nuevo Peñol con materiales reciclados de las viviendas de la vieja cabecera. Aumentó la deserción escolar y disminuyó el rendimiento académico. El Gerente de las Empresa Públicas, Doctor Diego Calle Restrepo, en un acto de ira mientras se celebraba el Día del Campesino en 1978 ordenó el 21 de junio, la colocación de 300 cargas de dinamita al frontis del templo parroquial, situación que la población vio con horror. Al Nuevo Pueblo todos llegaron endeudados por 15 años con el Inscredial; pues la indemnización que cada familia recibió tan sólo le alcanzó para pagar la cuota inicial de la nueva casa donde ya no le cabían ni sus escaparates, ni sus grandes camas.

Varias familias permanecieron en el poblado semidestruido, aún después de iniciado el represamiento, negándose hasta el último momento a entregar las ruinas del pueblo, símbolo de sus tradiciones y su prolongada lucha.

A nivel familiar se produjeron huellas profundas en todos los municipios afectados: la desintegración, el madresolterismo y el debilitamiento de las relaciones entre familiares ocurrieron con frecuencia. Culturalmente se puede decir que se perdieron los valores propios con la adquisición de nuevas costumbres; hubo un sentimiento generalizado de desarraigo y fue muy complicado que la población aprendiera a identificarse con un

medio tan profundamente intervenido. Los habitantes del Nuevo Peñol tuvieron que realizar una decodificación de sus espacios para hacer una apropiación de sus entornos.

Para la construcción de la Nueva Cabecera fueron estudiadas las propuestas de las firmas: "Habitar", "A.E.I.", "Fajardo Vélez y Cía." y "Posada y Gutiérrez", siendo escogida esta última, consistente en un pueblo de sistema modular con las características paisajísticas esperadas por los peñoñenses y donde lo urbano conserva la función de apoyo sobre el campo.

Ya en el Nuevo Peñol todos los sectores sociales exigían solución a sus necesidades básicas: dotación de la Unidad Educativa, alumbrado público, reubicación de escuelas, necesidad de parques, construcción de carreteras para desembotellar comunidades rurales; nuevos puentes sobre el embalse en sitios críticos, reconstrucción de caminos veredales, etc. Fue así como se comenzó a implementar el llamado Plan Decenal de Desarrollo, contemplado en el Contrato Maestro y que de alguna forma atendió las solicitudes comunitarias.

La Parroquia no aceptó el templo que le quiso imponer las Empresas Públicas por lo cual, mediante una acción judicial se obtuvo una indemnización con la cual se dio inicio a la construcción del actual templo diseñado por el Arquitecto Nel Rodríguez y cuyo frontis fue diseñado mediante la arquitectura de espejo, tratando de presentar una simbiosis entre las rocas de El Peñol y de El Marial, bellas intrusiones del batolito antioqueño en esta región.

En el momento de pensar en el Cristo que debía presidir el presbiterio no se quiso ubicar allí la imagen de un Cristo crucificado, símbolo de la muerte, sino más bien un Cristo Resucitado símbolo del pueblo que renace. Fue entonces cuando el artista panameño Justo Arosemena ofreció bondadosamente al Presbítero Óscar Ángel Bernal –Cura Párroco de El Peñol–, sus servicios para fundir un Resucitado en hierro a partir de las herramientas de labranza deterioradas de los campesinos. Esta bella obra es un realismo impresionista que permanentemente dirige su mirada hacia la comunidad indicándole con una mano su camino en la tierra y con la derecha su destino en el cielo.

En el Museo Histórico de la localidad se conservan piadosamente importantes testimonios y documentos de toda esta historia de la cual las generaciones actuales pretenden obtener lecciones que alimenten su imaginario cultural para seguir construyendo los nuevos procesos sociales.

Este proyecto contó con la participación de nueve países: Estados Unidos, Canadá, Francia, Italia, Alemania, Japón, Perú, Brasil y Panamá, participación que se cristalizó en préstamos de moneda extranjera, elaboración de estudios, construcción de obras y venta de tecnología mediana y pesada.

Las comunidades afectadas no fueron tenidas en cuenta para estas decisiones que siempre fueron tomadas en Medellín, dándose una marginación política que desembocó en una lucha social para reconquistar el derecho a tener un territorio y no ser un pueblo desplazado como inicialmente se le propuso.

Fueron líderes de este proceso social los Monseñores Alfredo Rubio Díaz y Alfonso Uribe Jaramillo, Obispos de la Diócesis Sonsón Rionegro. Monseñor Ignacio Gómez Aristizábal, los Presbíteros: Francisco Ocampo Aristizábal, Alberto Henao Valencia, Adolfo Duque Arbeláez, Héctor Leonel Salazar y Oscar Chalarca Giraldo. También y de manera muy decidida el cronista e investigador Alirio Cristóbal Díaz; el Doctor Juan Fernando Mesa Villa, Antonio Hoyos, Alberto Aguirre, Clara Sanín Fonnegra, Alicia Esther Giraldo Gómez, Humberto Giraldo Ramírez y otros de los movimientos cívicos.

El 20 de octubre de 1985 falleció el Doctor Diego Calle Restrepo –Gerente General de las Empresas Públicas–, quien con antelación pidió a su familia que su cuerpo fuera cremado y su cenizas fueran esparcidas en las aguas del Embalse El Peñol-Guatapé, desde una lancha.

Estas comunidades escriben hoy los nuevos capítulos de su historia y poseen claros planes de desarrollo y de ordenamiento territorial que le asegurarán siempre un futuro mejor. Aprendieron a ser participativas y solidarias; entendieron la importancia de la institucionalidad y el valor de su memoria cultural. El Peñol se identifica hoy con el apócope de "La Fénix de Antioquia"; pues si no resurgió de las cenizas del fuego griego, sí de

las aguas del Río Nare, donde estaba predeterminado a morir según la leyenda del dragón que alguna vez se tragaría este pueblo, anunciada desde 1903 por el Presbítero José Dolores Giraldo.

Con esta obra se pudo conformar el sistema interconectado eléctrico nacional y se genera el 30% de la energía que consume el país.